

La transformación del esquema Anselmo-Bernardo en ideología burguesa.

El hombre justo es pecador, no solamente culpable de sus pecados, sino también culpable de la imposibilidad de pagar su deuda con Dios. Se justifica, participando por el reconocimiento de su culpa y la aceptación de la sangre de Cristo en la redención por Cristo, cuyo sacrificio paga todas las deudas con Dios de aquellos, que son justos. Por tanto, el justo puede pagar y paga lo que debe.

El hombre justo es aquél que paga lo que debe.

El hombre justo desprecia el mundo.

El hombre justo no tiene voluntad propia, sino su voluntad es la de Cristo en él.

El hombre justo se alegrará "al ver consumada la venganza. Y podrá decir: Hay premio para el justo, hay un Dios que hace justicia sobre la tierra." (Bernardo)

Dios es justo de la misma manera. Paga lo que debe, y cobra las deudas.

El esquema se transforma en burgués, cuando el desprecio del mundo se transforma en aprecio de la ganancia en los mercados. En Dios se ama al prójimo se transforma en: en el mercado se ama al prójimo. El mercado se transforma en destino de la humanidad, que salva. Es ahora la realidad del reino. El hombre renuncia a sí mismo, en cuanto renuncia a la resistencia al mercado y deriva de él su ética. La carne dominada por el espíritu es ahora la corporeidad dominada por los criterios del mercado. Aparece el individuo. Es la obra que afirma al hombre como elegido. Acumulación es renuncia al consumo, consumo es renuncia a la acumulación. La ganancia por la ganancia sustituye el amor de Dios por Dios mismo. Amor al prójimo sigue siendo la aplicación al prójimo de un principio abstracto. Cobrar deudas es el amor definitivo al prójimo. El mercado se transforma en la realidad del amor, seguir los índices del interés propio en preocupación eficiente por el prójimo. Pero este interés propio ya no es la voluntad propia condenada por Bernardo.

El hombre justo es aquél que paga lo que debe.

El hombre justo desprecia el mundo.

El hombre justo no tiene voluntad propia, sino su voluntad es la de Cristo en él.

El hombre justo se alegrará "al ver consumada la venganza. Y podrá decir: Hay premio para el justo, hay un Dios que hace justicia sobre la tierra." (Bernardo)

Viene la justicia burguesa:

El hombre justo paga lo que debe.

El injusto no paga lo que debe. El hecho, de no poder pagar lo que se debe, es culpa. Pobreza es culpa.

El hombre justo desprecia el mundo concreto, y valoriza la ganancia.

El hombre justo recibe su voluntad del mercado (como interés propio) y no tiene voluntad opuesta al mercado.

El hombre justo considera a aquellos, que se oponen al mercado, como fieras salvajes, cancer del cuerpo social, demoníacos.

Decisivo es: la renuncia a la voluntad propia se convierte en interés propio, como categoría del mercado, e.d. de una voluntad superior.

El cuerpo místico de Cristo se transforma en cuerpo místico social, cuyos huesos son los mercado.

Del mercado surge la ética, que habla con la voz de Dios. La societas perfecta de la iglesia la sustituye la societas perfecta del mercado. Adherirse es participar en la gracia.

Hayek trata la transformación de la voluntad propia en interés propio del mercado, y denuncia el reclamo de la voluntad propia como soberbia.

"Das führt mich zu einem zweiten Punkt: In jeder komplexen Gesellschaft, in der die Auswirkungen der Handlungen eines jeden viel weiter reichen als der mögliche Bereich seiner Einsicht, ist es notwendig, dass sich der einzelne den anonymen und anscheinend irrationalen Kräften der Gesellschaft unterordnet - eine Unterordnung, die nicht nur die Anerkennung von Verhaltensregeln in sich schliesst, ohne zu prüfen, was im Einzelfall von ihrer Befolgung abhängt, sondern auch die Bereitschaft, sich an Änderungen anzupassen, die sich möglicherweise sehr weitgehend auf seine Erfolge und Aussichten einwirken und deren Ursachen ihm vielleicht völlig unverständlich sind. Gerade dagegen ist der moderne Mensch geneigt, sich aufzulehnen, wenn nicht gezeigt werden kann, dass sie notwendig sind aus "Gründen, die jedem einzelnen klar und beweisbar gemacht worden sind". (Hayek, Liberalismus S.38)

"Die mangelnde Bereitschaft, irgendwelche sozialen Kräfte hinzunehmen oder zu achten, die nicht als das Ergebnis planenden Denkens erkennbar sind, die eine so wichtige Ursache des bestehenden Wunsches nach umfassender Wirtschaftsplanung ist, ist aber nur eine Seite einer viel allgemeineren Bewegung....Sie sind das Ergebnis desselben rationalistischen "Individualismus", der in allem das Produkt bewussten individuellen Verstandes sehen möchte." (S.39)

"Es muss eine offene Frage bleiben, ob eine freie oder individualistische Gesellschaft erfolgreich wirken kann, wenn die Leute zu "individualistisch" im falschen Sinne sind, wenn sie sich zu sehr sträuben, freiwillig mit Traditionen und Konventionen mitzugehen oder wenn sie sich weigern, irgend etwas anzuerkennen, was nicht bewusst geplant ist oder was nicht jedem Einzelnen als rational bewiesen werden kann." (41)

Lo que es voluntad propia en Bernardo, aqui es individualista en falso sentido. Es hacer uno mismo la ley, querer ser como Dios. Deshalb:

"..Demut gegenüber den Vorgängen, durch die die Menschheit Dinge erreicht hat, die von keinem Einzelnen geplant oder verstanden worden sind und in der Tat grösser sind als der Einzelverstand." (S.47)

"Die Vernunft existiert nicht im Singular, als etwas, das der einzelnen Person gegeben oder verfügbar ist, wie der rationalistische Vorgang anzunehmen scheint, sondern sie muss als ein interpersoneller Prozess vorgestellt werden, in dem jedermanns Beitrag von anderen geprüft und korrigiert wird." (27)

Hayek zitiert Josiah Tucker:

"Das wesentliche ist, die Eigenliebe weder auszulöschen noch sie zu schwächen, sondern ihr eine Richtung zu geben, dass sie das öffentliche Interesse fördert, indem sie das eigene fördert..Die eigentliche Absicht dieses Kapitels ist, zu zeigen, dass die allesbewegende Kraft in der menschlichen Natur, die Eigenliebe, in diesem Falle (wie in allen anderen) eine Richtung erhalte, dass sie das öffentliche Interesse durch jene Anstrengungen fördert, die sie in der Verfolgung des eigenen Interesses machen wird." (S.16,nota 8)

Und A. Smith:

"Dadurch dass dieser Fleiss in solcher Weise gelenkt wird, dass sein Ergebnis den grössten Wert habe, beabsichtigt er den eigenen Gewinn und er wird dabei, wie in vielen anderen Fällen, von einer unsichtbaren Hand geführt, um einen Zweck zu fördern, der nicht Teil seiner Absicht war. Und es ist nicht immer das schlimmste für die Gesellschaft, dass dieser Zweck nicht Teil seiner Absicht war. In der Verfolgung der eigenen Interessen fördert er die der Gesellschaft wirksamer, als wenn er die konkrete Absicht hat, sie zu fördern." (Wealth of Nations, I,421, Ausgabe Cannan)

Se trata de transformar voluntad propia en interés propio, y el amor propio logra solamente un efecto para el conjunto social, si es dirigido adecuadamente. Es transformado al aceptarlo únicamente en el marco del mercado, que lo transforma.

De la voluntad propia surge la resistencia al mercado y la tendencia al socialismo.

Pero eso es falso. El problema de la voluntad propia existe en el socialismo también. Pero como coordinación de todos los actos concretos, no como delegación hacia el interés propio del mercado. Se trata de la relación entre voluntad propia e interés general. El liberalismo lo quiere solucionar por la introducción del interés propio, que es idéntico al interés general. (de todos). El socialismo surge de la crítica del interés propio como camino al interés de todos y solución del problema con la voluntad propia. No acepta el interés propio como instancia adecuada para la mediatización de las voluntades propias. Pero no niega la necesaria mediatización.

Tampoco niego la validez de la diferencia entre voluntad propia y voluntad de Dios, que hace Bernardo. Es el enfoque de la voluntad de Dios, como mediatización de las voluntades propias, que está en cuestión. La mediatización tiene que ser tal, que las voluntades que brotan de la corporeidad humana, sean mediatizadas. Bernardo, en cambio, denuncia la misma corporeidad. Por eso, aparece la analogía entre ideología burguesa y esta teología. Es la destrucción del cuerpo en nombre de las mediatizaciones de la voluntad propia. En última instancia, no se trata de mediatizaciones, sino de sustituciones. Se rompe el nexo entre voluntad propia y ley.

Aparece una ética, que es anticorporal, pero que no renuncia al cuerpo. Es ética de transformación del cuerpo por el alma, y no una ética que se sale del cuerpo, condenándolo.

No resulta de un dualismo gnóstico o zoroasta, sino de un dualismo metafísico, que asume al cuerpo como el otro polo del alma, condenándolo. Pero este dualismo radical se preocupa del cuerpo. Su desprecio del cuerpo no lo lleva a considerar el cuerpo como algo sin importancia, del cual no se habla. Es un dualismo de lucha con el cuerpo, el cuerpo es un enemigo, al cual hay que derrotarlo. Es el enemigo principal, que se levanta contra del alma, que penetra y subvierte el alma. El dualismo zoroasta no identifica la materia con el malo, mientras el dualismo gnostico hace esta identificación, pero no concibe la vida como una lucha despiadada con el cuerpo y la materia, sale más bien de todo el ámbito corporal y constituye la vida del alma separada y por encima de lo corporal. El dualismo zoroasta como el griego no identifica el mal con materia y cuerpo, y el gnóstico es un dualismo esotérico de fuga del mundo corporal.

El dualismo cristiano de la Edad Media, en cambio, no es de fuga del mundo, sino de lucha con el mundo material y corporal. Enfrentándose al cuerpo, el alma se purifica. El cuerpo es la resistencia, sin la cual el alma no puede ser victoriosa, porque su victoria purificante es una victoria sobre el cuerpo. Lo conquista y lo hace suya derrotándolo. Es un dualismo que asume el cuerpo para someterlo al alma. Al cuerpo hay que derrotarlo quitándole toda reacción propia, que obligue al alma responderle. El cuerpo es la materia, en la cual se inscribe el alma. Tiene que ser transformado en una materia inerte, que no se resiste en lo más mínimo a los esfuerzos del alma de formarlo. **El desprecio del cuerpo es la negativa a toda reacción espontánea del cuerpo, que sea una voluntad propia emanada de necesidades del cuerpo. Del**

**cuerpo no emanan derechos por respetar, sino resistencias al alma por derrotar.** El cuerpo es malo en cuanto tiene necesidades. Hambre, sed, frio o calor, querer moverse, informarse, reirse, tener cariños, belleza, toda sensualidad, y por supuesto, la sexualidad. Pero sobre las necesidades de hambre, sed, frio y calor, y sexualidad son considerados las reacciones del cuerpo, que se oponen al alma. Son peligros, no la presencia de la humanidad misma, su raiz y lo obviamente legitimo. Son las puertas del pecado y de la muerte. En cuanto tales, asustan y terrorizan. Hay que castigar el cuerpo por el hecho, de que expresa sus necesidades. Si el cuerpo fuera angelical, no las tendría y sería perfecto. Hay que comer, porque el mundo es imperfecto. Por eso, el alma no puede dominar perfectamente al cuerpo, sin embargo, en el cielo lo podrá. El cuerpo es el viejo Adán, al cual hay que hacer concesiones. Pero hay que hacer loas menos concesiones posibles. El estado de perfección es el monje casto, tener una mujer, es imperfección. En el cielo ya nadie tiene mujer. Tampoco se come, no se bebe, y la belleza que se tiene en el cielo, ya no es corporal, sino espíritu puro. De esta manera, toda legitimidad corporal es destruida, el cuerpo es enemigo, porque cuerpo y necesidades son lo mismo. Al negar las necesidades corporales como fuente de la legitimidad de todos los actos, el cuerpo es negado. Sin embargo, como cuerpo etereo, como cadaver que no se pudre, se lo transplanta al cielo, donde es considerado perfecto. Es cuerpo sin corporeidad. La vida corporal se subvierte, todo goce se niega. La concesión al cuerpo, ya no es concesión de goces, sino de funciones. Se funcionaliza las necesidades. Hay que comer, porque el viejo Adán lo necesita, pero noa hay que gozarlo. Hay que tener sexualidad, porque los hombres se tienen que perpetuar en la tierra. Pero la sexualidad es estrictamente subeditada a este fin. No es pecado, tenerla, pero sí es pecado, gozarla. Todo lo corporal es peligroso.

Esta destrucción de la corporeidad presupone la inclusión del cuerpo en la propia vida del alma, pero siempre como cuerpo negado. Un cuerpo que reacciona, por ser imperfecto, y al cual la virtud aplasta. Hay que violar al cuerpo, dice Tomas Kempis, eso es la virtud cristiana. El cuerpo perfecto es el cuerpo sin corporeidad. Lo perfecto destruye lo real. Lo perfecto es la muerte, porque el cuerpo sin corporeidad es el cuerpo muerto, es el acadaver. Toda la vida se centra en la muerte, lo más seguro es la muerte, dice Beranardo. Ni le ocurre, que la muerte presupone alguien que muere, y que por tanto es vivo. Si la muerte es segura, la vida lo es más. Sin embargo, eso se les escapa. Lo que cuenta es la muerte. Cristo vino al mundo, no para vivir, sino para morir. El hombre está en el mundo, tampoco para vivir, sino para preparar su muerte. La hora de su muerte es lo único importante, porque allí se decide, si va al infierno o no.

Eso explica el hecho, de que esta teología sigue insistiendo en la resurrección de la carne, aunque sea perfectamente anticorporal. Eso ocurre en especial en su enfrentamiento con la tradición gnóstica y maniquea. La inquisición, portador principal de esta teología, persigue a los Cataros constantemente con la pregunta por la creencia en la resurrección de la carne. Los Cátaros, como gnósticos, no tienen ninguna posibilidad de creerla. Ellos tienen un dualismo de fuga de la corporeidad. Buscan una

espiritualidad fuera de la relación con el cuerpo, y no de castración del cuerpo. También para ellos el cuerpo es malo. Pero lo corporal, por ser lo malo, es lo que hay que abandonar. Lo pueden hacer de varias maneras. Una es, declararla lo malo e irrelevante, que no importa. Pueden declarar por tanto la licitud total de toda relación corporal, en especial la corporal. Esta licitud no atestigua la presencia de una ética corporal, sino de un dualismo de fuga espiritual. La insistencia inquisitorial en la resurrección de la carne impide esta fuga, y la declara heresia. Destruir el cuerpo, asumirlo como enemigo por derrotar, es su fascinación. Por la resurrección de la carne toman el cuerpo como un mundo, del cual no hay escape. Por tanto, lo agreden y lo violan. La resurrección de la carne por tanto, no es afirmación del cuerpo, sin programa de su castración.

Al violarlo, chocan con otra tradición frente al cuerpo, que es efectivamente corporal. Es el choque con la brujería. Es lo corporal compartimentado, lo corporal animado. La animación de lo corporal es considerado como prueba del dualismo agresivo. La necesidad corporal parece tener como su expresión precisamente la brujería. Los dos se confunden desde el punto partida de este enfoque. Por tanto, el dualismo agresivo se lanza en contra de la brujería, en la cual ve en especial la corporeidad sexual. Como solución intermedia se concibe el mundo de los santos. Ellos sustituyen las ánimas, hasta que las ánimas estén destruidas. Cuando todo el mundo corporal es negado y castrado, se despuebla la tierra tanto de las ánimas como de los santos. Hoy ya no hay santos tampoco, sino más bien hombres extraordinarios, a los cuales se concede el status de santos. Con los santos de la Edad Media tienen poco que ver. Hasta la iglesia católica declaró un montón de ellos un simple mito. Entre ellos San Cristóbal. Pero el enfrentamiento parte del dualismo gnóstico. La funcionalización del cuerpo, que es su resultado, lleva al enfrentamiento con la magia particularizada, que es la brujería.

El problema es la funcionalización de la sexualidad. Esta siempre más es considerada el centro del pecado. La sexualidad anterior tiene su función, de crear hijos, de manera no-intencional. La intencionalidad es el goce sensual mismo. Eso también vale para otras necesidades humanas. La intencionalidad de la comida es el goce sensual, su producto no-intencional es la reproducción de la vida. En este sentir está la vivencia gozada. Al enfocar el cuerpo como enemigo, se enfoca el goce del cuerpo como enemigo. Las necesidades se hacen sentir por sufrimiento, goce, y saturación. (Hambre, satisfacción, saturación). Esta teología descubre, que en el goce sexual concentra todo goce, que para subvertir el goce sensual mismo, tienen que subvertir el goce sexual. A partir del goce sexual, todo goce sensual es social.

Toda relación con la naturaleza y la corporeidad, que sea goce positivo, a partir del cual la naturaleza aparece como animada, cae bajo el veredicto de la brujería. Lo que se llama brujería, no es más que una relación con la naturaleza, que sea animada, subjetivizante, que se interrelaciona con la naturaleza funcional como un producto subeditado a la relación animada, con las ánimas de la naturaleza. En la funcionalización de la sexualidad se destruye todo este mundo.

El ciclo hambre, satisfacción, saturación aparece en toda sensualidad, desde sus formas más inmediatas hasta las más sofisticadas. Que, al atender este ciclo, se trata de satisfacer necesidades, es una conclusión posterior. El ciclo es inmediato. Entregándose a él, el hombre satisface necesidades. Pero no se entrega a este ciclo, por satisfacer necesidades. Entregarse a este ciclo, es la vida, y no algo voluntario, que se hace o no se hace. Se lo vive. Sin embargo, el hombre puede tomar conciencia de la satisfacción de necesidades. La puede transformar en meta, aunque sea producto no-intencional del ciclo hambre-satisfacción. Aunque no sienta hambre, se puede obligar a comer, para satisfacer una necesidad, sin cuya satisfacción se muere. Por tanto, el ciclo completo de la relación con las necesidades es un conjunto compuesto por el ciclo hambre-satisfacción, a través del cual se satisfacen necesidades no-intencionalmente, y la relación intencional con la satisfacción de necesidades, que influye sobre el propio ciclo de hambre-satisfacción, orientándolo. Necesita orientación, porque de por sí no se equilibra. No tiene en sí un principio de realidad. Pero esta orientación no es lineal e simplemente instrumental. Está siempre determinada por el hecho, de que la satisfacción de las necesidades es un producto no-intencional del ciclo hambre-satisfacción. Si no hay carne y solamente pescado, hay que comer pescado, aunque a uno no le guste. Sin embargo, eso influye sobre el ciclo de una manera tal, que después de un tiempo pide pescado y ya no le gusta la carne. Aunque estos procesos no sean mecánicos y tienen sus propios límites, sin embargo, ocurren constantemente y explican la racionalidad de la actuación.

Bernardo: ".el placer se intensifica en el paladar y en los miembros obscenos del cuerpo". (I,379) "La muerte está al acecho de la iniquidad, de la esterilidad, de la vanidad, e incluso está a las puertas mismas del placer". (I,393)

La descripción del ciclo: "Pasó veloz la comezón del placer abrasador; todo el halago voluptuoso se ha esfumado en un momento, pero dejó sus amargas huellas repugnantes impresas en el recuerdo. Como de una cloaca, emana de esta alacena toda abominación y aflora toda inmundicia. se retuercen de amargura las entrañas, aunque el pobre paladar haya creído deleitarse unos momentos con la frivolidad del placer." (I,369)

Se lanza en contra del ciclo hambre-satisfacción, que es "vanidad". No conoce sino satisfacción de necesidades, pero ni esta la ve como legitimidad corporal. Es concesión al viejo Adán, a la imperfección del cuerpo. Además una concesión, que continuamente hace revivir este ciclo de hambre-satisfacción, que es la puerta a través de la cual el demonio entra al alma. Puede disminuir el significado del placer, al tratar la satisfacción de necesidades como concesión a la imperfección del cuerpo.

Se entiende, que este ataque va en contra de la vitalidad misma de la sociedad medieval. Esta no tiene todavía una conciencia desarrollada de la satisfacción de necesidades en relación al ciclo hambre-satisfacción. La relación se regula mágicamente, como en toda sociedad pre-moderna. Hay ánimas en la naturaleza, cuyo respeto impide ciertas acciones, entre ellas las destructoras. También prohibiciones

mágicas del comportamiento. Dios prohíbe por su ley, comer carne de puerco. Hay una protección de la triquinosis. Pero eso ya es punto de vista moderno. La protección es mágica y ni menciona siquiera este problema de satisfacción objetiva de necesidades. Dios prohíbe y basta. La prohibición también es mágica. Pero en el origen de estas éticas mágicas está la consideración de determinados comportamientos como negativos o positivos, portadores del mal o del bien, en sentido mágico. Hay Dioses que lo rigen o espíritus o ánimas que hacen, que el resultado será mal o bien.

Comportamientos y naturaleza se rigen por tales fuerzas, que constituyen un sobremundo. Este corrige el ciclo hambre- satisfacción, que en sí mismo no tiene guía. Viene entonces la magia para sustituir la falla. Magia frente a la naturaleza, que orienta la relación con ella. Magia con los comportamientos en la relación social, que orienta tales comportamientos. P.e. Edipo produce calamidades naturales con su crimen, estas calamidades lo corrigen.

Bernardo, en cambio, desprecia el cuerpo, y juega el sentido objetivo de la satisfacción de necesidades en contra de la magia, pero también en contra del ciclo hambre- satisfacción. El ámbito del goce lo condena, el ámbito de la satisfacción de necesidades lo acepta como concesión, y desemboca en la condena de la magia.

"Afán absurdo sería mantener a una mujer estéril, que no da a luz, y negarse a favorecer a la viuda; abandonar la guarda del corazón y dar pábulo a los bajos deseos de la carne; cebar y mimar a un cadáver en putrefacción, que en breve será pasto de los gusanos. Nadie ignora, que servir al dinero, fomentar la codicia - que es idolatría - y satisfacer la vanidad, es señal de degeneración del alma." (I,387, Bernardo)

Dejarse llevar por el querer, el que le gusta, por enamoramiento, La belleza, todo eso es servir a un cadáver que pronto entrará en putrefacción, es vanidad. Querer una mujer, aunque sea estéril, es vicio. La relación con la mujer es para producir hijos, el goce es puerta del diablo, vanidad. Es codicia, y es lo mismo como servir al dinero. Se trata de la negación absoluta del mundo del goce, ir directamente a la satisfacción de necesidades, cuando no sea evitable.

Sin embargo, la misma magia se relaciona con las necesidades de manera no-intencional, corrigiendo los desequilibrios del ciclo hambre- satisfacción. Hay entonces al lado del ciclo hambre- satisfacción el mundo mágico que lo corrige, pero ambos se relacionan con la satisfacción de necesidades - principio objetivo - de manera no-intencional. La satisfacción de necesidades se realiza a través de ellos - que están en una tensión conflictiva - , pero no aparece expresamente, aunque esté presente en el mundo del trabajo, que siempre es el espacio de la actuación instrumental, y en el mundo de la privación y por tanto de la pobreza, que siempre es el ámbito del reclamo de la satisfacción de necesidades.



En la Edad Media aparece un pensamiento referido a la satisfacción de necesidades en la forma de derecho natural tomista, que retoma pensamientos de los Padres y de Aristóteles. Reclama la satisfacción de necesidades como derecho natural, aunque sea en terminos de estratos sociales. Pero lo que viene de Bernardo, es satisfacción de necesidades como concesión al viejo Adán, y ambas líneas se compenentran, el del derecho natural corporal y el de la concesión inevitable al cuerpo imperfecto. Cuanto más el pensamiento de la satisfacción objetiva de necesidades se impone, más es necesario el choque con la magia también. En Bernardo todavía no aparece abiertamente, pero después resulta inevitable. El choque con el mundo del goce tiene su enlace necesario en el choque con el mundo mágico, en cuanto ocurre a partir de las necesidades objetivas.

La satisfacción de necesidades de Bernardo es como las reformas antisubversivas de la Seguridad Nacional hoy. Hay que dar algo a la gente, para que no se rebele. No implica la concesión de ningún derecho del cuerpo. Así es Bernardo. Hay que dar cierta satisfacción de necesidades, para que el cuerpo no arrase con el alma, para que no se rebele. No implica derecho legítimo alguno, mientras en Tomás de Aquino sí lo implica. Pero la línea tomista no se impone, porque no tiene coherencia en su planteo, y posiblemente en este tiempo no la puede tener siquiera.

Pero a partir del enfoque de Bernardo se explica el choque con la magia. La tolerancia de un Tomás no lo provocaría. Es la negatividad de Bernardo, que lleva al fanatismo de la limpieza del mundo de toda relación mágica, porque percibe toda corporeidad como negativa y por tanto muerta. El cuerpo es la muerte, un cadaver, que todavía no entró en putrefacción, cuya putrefacción se posterga por la satisfacción de necesidad, pero que viene con necesidad. La naturaleza toda es naturaleza muerta, que los pintores posteriormente pintan. La persecución de la magia complementa la negativa al goce.

"Perdona a los que te han ofendido, y se te perdonarán tus propios pecados. de este modo podrás orar confiado al Padre y decir: Perdónanos nuestros pecados como nosotros perdonamos a nuestros deudores." (I,407) Si hubiera escrito Bernardo en un idioma, que no sea latín, del cual saca su original, posiblemente habría ya cambiado la traducción.

La magia no es una ética, pero cumple la función que también cumple la ética. Ética y magia no se contradicen necesariamente, sino se pueden complementar. Se trata de guiar los instintos, e.d. el ciclo de hambre- satisfacción, para que no destruya al hombre, sino sirva no-intencionalmente a la satisfacción de sus necesidades. Además, la ética complementaria a la magia es ética fragmentada, de voluntad de Dios, quien dicta normas arbitrarias. Por tanto, no hay tampoco razón del conflicto. Por otro lado, cualquier ética corporal muy difícilmente entra en conflicto con la magia. La magia es corporal, animando el cuerpo. Como cuerpo animado, es mágico. La negación del cuerpo, en cambio, es antimágica. Tampoco excluye la magia la razón instrumental, aunque obstaculiza su desarrollo. Cuando se hace magia de la lluvia, la magia se refiere a algo

por hacer, que instrumentalmente no se puede hacer. También la magia de animales, que asegeura la caza. Nunca la magia se refiere al hecho instrumentalmente realizable, sino a sus condiciones generales, sobre las cuales no hay dominio instrumental. En terminos modernos: la magia somete imaginariamente a la voluntad humana fenomenos solamente explicables por referencia a la totalidad de los hechos, que condiciona al hecho particular o fenomenos posibles al romper las leyes naturales. Pero lo hace, sin revelar este su contenido racional. De por sí no molesta a nadie. Pero presupone una relación amistosa con la naturaleza, que responde como persona y que tiene derechos propios. Por tanto, no molesta a una ética, que mantiene su raiz corporal. Desde el punto de vista de la ética, no debe haber magia. Pero si la hay, tampoco es diabolica.

La ética anticorporal, en cambio, considera la magia como satánica y sale a eliminarla. Naturaleza, cuerpo, materia son enemigos por combatir. No tienen más que funcionalidades, no son amigos, o raices de la vida. Se le concede lo inevitable bajo el cálculo funcional, los costos que hace tratar con ellos. Lo corporal es muerte, solo el alma vive. Al tratar lo corporal como la muerte, el alma vive más. La vida exige, tratar lo corporal, la naturaleza, la materia como muertos. Y como lo sexual es lo corporal viviente de por sí, la ética anticorporal es sobre todo antisexual. Sin ganas se puede comer, pero no hacer un acto sexual, algo, que ya a Augustinus le preocupa. Por tanto, ella hace siempre presente el hecho molesto, de que el hombre es corporal, y de que hace falta respetar este hecho.

La ética anticorporal es universalista, porque desprecia todo corporal. Lo hace frente a todos sin excepción. La ética corporal no es universalista por necesidad. Toda la ética precristiana es corpóral, y el cristianismo es la primera religión, que anuncia radicalmente una ética corporal universalista. Lo hace, aunque posteriormente se pierde esta orientación ética para pasar a la ética anticorporal de la Edad Media.

La corporeidad negada está ahora a disposición. No tiene ánimas y no es ámbito de derechos. Se la puede plasmar como se quiere. Y quien no la acepta, es pagano.

Lo que era vida corporal, ahora es muerte, y lo que era muerte del cuerpo, ahora es vida. Se han invertido los polos. Matar ahora puede ser dar vida, y el hereje tiene que experimentarlo, cuando le salvan la vida, quemandolo vivo.

Cuando esta religión penetra la sociedad entera, desarrolla el culto de la muerte. Las cruzadas, los flagelantes, pero también todo el culto de la muerte del siglo XV lo atestiguan. El simbolo de la muerte arasa con todo. Ni la respuesta de la magia - la brujería - se escapa. No responde en nombre de la vida, sino al desarrollar el culto del diablo, de la muerte. Hay solamente nombres, que recuerdan el cambio. El diablo de la respuesta mágico- corporal se llama Lucifer, antiguo nombre de Cristo de los tiempos, en los cuales el cristianismo representaba una ética corporal de la vida. Este es el resultado, sobre el cual aparece la sociedad burguesa, pero tambien la misma reforma.